

C.G.
JUNG

LOS
LIBROS
NEGROS
1913 - 1932

Cuadernos de transformación

VOLUMEN I

Edición al cuidado de SONU SHAMDASANI

Traducido por LAURA S. CARUGATI, ROMINA SCHEUSCHNER y GASTÓN R. ROSSI

Supervisión de la traducción: BERNARDO NANTE

PHILEMON SERIES en colaboración con la Fundación de las Obras de C. G. Jung



KOLAPSE

PHILEMON SERIES



ELHILODEARIADNA

Índice general

Volumen I

Nota a la edición castellana	II
Agradecimientos	13
Hacia una ciencia visionaria: los diarios de transformación de Jung Sonu Shamdasani	17
Nota editorial Sonu Shamdasani	147
Abreviaturas	149
Apéndice	151
Índice onomástico y de conceptos	193

Volumen 2

Libro 2: 12 de noviembre al 29 de diciembre de 1913

Volumen 3

Libro 3: 30 de diciembre de 1913 al 14 de enero de 1914

Volumen 4

Libro 4: 14 de enero al 9 de marzo de 1914

Volumen 5

Libro 5: 13 de marzo de 1914 al 30 de enero de 1916

Volumen 6

Libro 6: 30 de enero de 1916 al 21 de mayo de 1917

Volumen 7

Libro 7: 21 de mayo de 1917 al 15 de diciembre de 1932

EL HILO DE ARIADNA

Nota a la edición castellana

A trece años de la publicación de *El libro rojo* de Carl Gustav Jung –que ha marcado sin duda una nueva apertura espiritual en el siglo XXI– tenemos la alegría y el honor de editar *Los libros negros* como una fuente de inspiración para la profundización en el alma humana. Si en la introducción de *El libro rojo* indicábamos la significativa sincronicidad de la publicación de ese libro increíble con una acuciante crisis de sentido en el mundo contemporáneo, advertimos que hoy la situación de una epidemia psíquica a escala planetaria resulta más manifiesta aun.

Pero en consonancia con este clima civilizatorio, la cantidad de gente que busca ampliar su consciencia es cada vez mayor. Y la dinámica y los conflictos de la integración del ser humano configuran el tema principal de *El libro rojo* y *Los libros negros*. Pues el mensaje de Jung, surgido de las entrañas de su propia vivencia, tiene la potencia de transmitir cuál es el punto neurálgico de nuestra existencia: el ser humano tiene la misión de sumergirse en la oscuridad para liberar la luz encubierta en las sombras.

Desde esta perspectiva, la denominada *muerte de Dios*, la desacralización del mundo en la destrucción ambiental y la enajenación en el hipnotismo tecnológico son los síntomas de la pérdida del alma. Una frase nos interpela con implacable vigor en *Los libros negros*: “Tú eres en Dios cuando tú eres en ti mismo”. El extraordinario legado de la obra de Carl Gustav Jung revela su clave principal en este libro visionario en el que se despliega el proceso del renacimiento de la imagen de Dios en el alma.

De tal manera, hoy tenemos en nuestras manos una textualidad de gran extensión y riqueza en la que, además de los contenidos conocidos por *El libro rojo*, se pueden hallar innumerables tesoros descubiertos por un audaz explorador del océano del Inconsciente.

Con la presente edición *El Hilo de Ariadna* mantiene su anhelo de contribuir con todos aquellos que buscan una transformación de sí mismos para una humanidad mejor y mantienen el cultivo de la lectura en la búsqueda del conocimiento y el entusiasmo estético.

Agradecemos muy especialmente a Philemon Foundation por la preservación del legado de Carl Gustav Jung, a Sonu Shamdasani por su extraordinaria labor filológica en la fijación fidedigna de los manuscritos, a Bernardo Nante –responsable de la traducción al castellano conjuntamente con un grupo de estudiosos de la Fundación Vocación Humana– por su compromiso e inspiración en la interpretación de esta obra, a María Magdalena Demaría de Santamarina y a todos los lectores por su interés en el conocimiento visionario.

EL HILO DE ARIADNA

María Soledad Costantini y Leandro Pinkler
Editores de *El Hilo de Ariadna*

Hacia una ciencia visionaria: los diarios de transformación de Jung

SONU SHAMDASANI

Preludio

En 1935 Jung dijo: “Existe un punto alrededor de los 35 años cuando las cosas empiezan a cambiar, es el primer momento del lado sombrío de la vida, del descenso hacia la muerte. Es claro que Dante encontró este punto y aquellos que hayan leído el *Zaratustra* sabrán que Nietzsche también lo descubrió. Cuando llega este punto de quiebre la gente lo enfrenta de modos diferentes: algunos se alejan de él; otros se lanzan hacia él; y a otros les sucede algo importante desde el exterior. Si no vemos nada, el Hado lo hace por nosotros”.¹ En 1913 se había establecido como una de las figuras principales de la psiquiatría europea y era el presidente de la creciente Asociación Psicoanalítica Internacional. Como relató en *Liber Novus*, “había alcanzado todo lo que alguna vez había deseado. Había alcanzado fama, poder, riqueza, saber y toda la felicidad humana. Entonces cesó mi anhelo por el acrecentamiento de estos

1. Conferencia en el Instituto Federal de Tecnología de Suiza (ETH) el 14 de junio de 1935, en Barbara Hannah (ed.), *Modern Psychology, Vols. 1 and 2: Notes on Lectures Given at the Eidgenössische Technische Hochschule, Zürich, by Prof. Dr. C.G. Jung, October 1933-July 1935*, 2^a ed., Zürich, impresión privada, 1959, p. 223.

bienes, el deseo retrocedió en mí, y me sobrevino el horror”.² Había llegado a un punto de quiebre que habría de transformar su vida y obra. De este modo Jung *se convirtió* en Jung, y la psicología analítica emergió como psicología general y como escuela de psicoterapia.

Esta transformación tuvo lugar mediante la exploración de la imaginación visionaria trazada en *Los libros negros*, de 1913 a 1932. Estos no son diarios personales, sino los registros de una autoexperimentación única que Jung llamó su “confrontación con su alma” y su “confrontación con lo inconsciente”.³ En ellos no registró ocurrencias del día a día o eventos exteriores, sino sus imaginaciones activas, representaciones de sus estados mentales y reflexiones sobre ellas. A partir de las fantasías allí contenidas compuso entre 1913 y 1916 el *Borrador de Liber Novus, El libro rojo*, el cual luego transcribió en un volumen caligráfico, ilustrado con pinturas. Las pinturas de 1916 en adelante presentes en *El libro rojo* están relacionadas con las exploraciones continuas de Jung en los últimos *Libros negros*. De este modo, *Liber Novus* y *Los libros negros* están estrechamente entrelazados. *Los libros negros* abarcan el antes, el durante y el después de *Liber Novus*.

Liber Novus nació de *Los libros negros*. Incluye la meditación de Jung sobre sus fantasías entre 1913 y 1916, y su comprensión de la importancia de sus experiencias hasta ese momento. Desde el punto de vista de Jung, su empresa no pertenecía solo a él, sino también a los demás. Llegó a considerar sus fantasías como emergiendo de una capa mitopoiética general de la psique, que denominó lo inconsciente colectivo. A partir de los diarios de una autoexperimentación se creó una obra psicológica bajo una forma literaria y teogónica. La exploración continua de su imaginación visionaria en *Los libros negros* desde 1916 traza el progreso de su comprensión y demuestra cómo pretendía

2. *LN*, p. 172.

3. *MP*, p. 252. *Recuerdos*, capítulo 6. La segunda expresión Jung la empleó públicamente por primera vez en 1916, en “La función trascendente” (*OC* 8, § 183).

desarrollar y extender los *insights* que había obtenido y encarnarlos en la vida. Al mismo tiempo, permite comprender sus pinturas de 1916 en adelante en el contexto de la evolución de la iconografía de su cosmología personal.

Dada la intersección de *Los libros negros* y *Liber Novus*, en particular entre 1913 y 1916, esta introducción recapitula inevitablemente, de manera reelaborada y expandida, algunas secciones de la introducción a *Liber Novus*, ahora abordadas desde un ángulo diferente, en tanto ambas obras emergen de un contexto y comparten su cronología. La presente introducción se concentra más en el despliegue de la autoexperimentación visionaria de Jung y provee una contextualización más completa del período tardío, de 1916 a 1932. De manera similar, varias notas de la edición de Norton de 2009 de *Liber Novus* se reproducen en la primera parte de esta edición. A principios del siglo XX no era inusual que una obra se expandiera y rehiciera a través de varias ediciones. Varias publicaciones centrales de Jung, como *La psicología de los procesos inconscientes*, son ejemplos palmarios de ello. Esta introducción forma parte de ese género.

EL HILO DE ARIADNA

La intoxicación de mitología

Vocatus atque non vocatus, deus aderit: invocado o no, Dios estará presente. En 1908 Jung hizo tallar este proverbio en el portal de la casa que había construido en Küsnacht, sobre la orilla superior del Lago de Zúrich. Esta sentencia era del oráculo de Delfos, reproducida en el *Collectanea adagiorum*, proverbios de autores clásicos registrados por Erasmo, humanista del Renacimiento neerlandés.⁴ Jung colaboró estrechamente en los planos de su casa.⁵ El año siguiente renunció a su puesto como médico jefe en el hospital Burghölzli para

4. Erasmo de Róterdam, *Opera Omnia*, II-3, Elsevier, Amsterdam, 2005, pp. 240-241.

5. Ver Andreas Jung, Regula Michel, Arthur Rugg, Judith Rohrer y Daniel Ganz, *The House of C.G. Jung: The History and Restoration of the Residence of Emma and Carl Gustav Jung-Rauschenbach*, Fundación C.G. Jung Küsnacht, Zúrich, 2009.

dedicarse a su consultorio en crecimiento y a sus intereses de investigación. Mantuvo su puesto como profesor en la facultad de medicina, donde continuó dando cursos sobre psicología de lo inconsciente y psicoanálisis.⁶

Su retiro del Burghölzli coincidió con un cambio en sus intereses de investigación hacia el estudio de la mitología, el folclore y la religión, y Jung montó una enorme biblioteca privada de obras académicas. Estas investigaciones culminaron en *Transformaciones y símbolos de la libido*, publicado en dos entregas, en 1911 y 1912. Esto significó el regreso a las raíces intelectuales de Jung y a sus preocupaciones culturales y religiosas. La labor mitológica le resultaba apasionante e intoxicante. “Me parecía que estaba viviendo en un manicomio creado por mí”, recordaba en 1925. “Me ocupé de todos estos personajes fantásticos: centauros, ninfas, sátiros, dioses y diosas como si fueran pacientes y los estuviera analizando. Leo un mito de los griegos o los negros como si un lunático me estuviera contando su anamnesis”.⁷ Al final del siglo XIX se vio una explosión de erudición en las disciplinas fundadas recientemente de religión comparativa y etnopsicología. Los textos primarios fueron compilados y traducidos por primera vez, y sometidos a la erudición histórica en colecciones tales como *Sacred Books of the East* de Max Müller.⁸ Para muchos estas obras representaron una relativización importante de la cosmovisión cristiana.

En *Transformaciones y símbolos de la libido* Jung diferencia entre dos tipos de pensamiento. Tomando el ejemplo de William James, entre otros, puso en contraste un pensamiento dirigido y un pensamiento fantástico. El primero era verbal y lógico. El segundo era pasivo, asociativo, imaginativo. El primero estaba

-
6. Entre 1909 y 1914 Jung dio cursos con los siguientes títulos: “Curso de psicoterapia con demostraciones”, “Psicopatología de la histeria”, “Introducción al psicoanálisis” y “Psicología de lo inconsciente” (Archivo público, Zúrich).
 7. Sonu Shamdasani (ed. rev.) y William McGuire (ed. orig.), *Introduction to Jungian Psychology: Notes of the Seminar on Analytical Psychology Given in 1925*, Princeton University Press/Philemon Series, Princeton, 2012, p. 94.
 8. Clarendon Press, Oxford, 1879-1910, 50 tomos. Jung poseía casi la colección completa.

ejemplificado por la ciencia, y el segundo por la mitología. Jung afirmó que los antiguos carecían de capacidad para el pensamiento dirigido, que fue una adquisición moderna. El pensamiento fantástico tuvo lugar cuando terminó el pensamiento dirigido. *Transformaciones y símbolos de la libido* fue un estudio extenso del pensamiento fantástico y de la presencia continua de los tópicos mitológicos en los sueños y fantasías de los individuos contemporáneos. Jung reiteró la ecuación antropológica entre lo prehistórico, lo primitivo y el niño. Sostuvo que la elucidación del pensamiento fantástico contemporáneo echaría luz simultáneamente sobre el pensamiento de los niños, los salvajes y los pueblos prehistóricos.⁹

En esta obra Jung sintetizó las teorías del siglo XIX sobre la memoria, la herencia y lo inconsciente, y postuló una capa filogenética en lo inconsciente, que aún está presente en todas las personas y consiste en imágenes mitológicas. Para Jung los mitos son símbolos de la libido y retratan sus movimientos típicos. Utilizó un método comparativo de la antropología para trazar de manera conjunta una vasta panoplia de mitos, y luego los sometió a una interpretación analítica. Más tarde denominó “amplificación” a este uso suyo del método comparativo. Afirmó que debía haber mitos típicos que correspondieran al desarrollo etnopsicológico de complejos. Siguiendo a Jacob Burckhardt denominó “imágenes primordiales” (*Urbilder*) a esos mitos típicos. A un mito particular se le otorgó un rol central: al del héroe. Para Jung este representaba la vida del individuo, en su intento de volverse independiente y liberarse de la madre. Él interpretaba el motivo del incesto como un intento de retornar a la madre para renacer. Más tarde anunciaría esta obra como el señalamiento del descubrimiento de lo inconsciente colectivo, aunque este término fue posterior.¹⁰

9. Jung, *La psicología de los procesos inconscientes* (OC B, § 36). En su revisión de 1952 Jung matizó esto (*Símbolos de transformación*, 1952, OC 5, § 29).

10. “Discurso durante la sesión fundacional del Instituto C.G. Jung de Zúrich el 24 de abril de 1948”, OC 18/2, § 1131.

En su prefacio a la edición de 1952 de *Transformaciones y símbolos de la libido* Jung comentó que la obra fue escrita en 1911, a los 36 años, “en un momento que constituye un punto crítico, por señalar el comienzo de la segunda mitad de la vida, en la que no pocas veces tiene lugar una metanoia, una conversión de la sensibilidad”.¹¹ Era consciente de la pérdida de su colaboración con Freud y estaba en deuda con su esposa por su apoyo. Luego de completar la obra se percató de la importancia de lo que significaba vivir sin un mito. Sin un mito uno es “un desarraigado, que no mantiene una verdadera relación ni con el pasado, ni con la vida de sus antepasados (que sigue viviendo en él), ni con la actual sociedad de los hombres”.¹²

Me sentí obligado a hacerme con toda la seriedad del mundo la siguiente pregunta: “¿Cuál es el mito que tú vives?” No pude responderla, y tuve que confesarme que la verdad era que ni vivía con un mito ni dentro de él, sino, antes bien, en una insegura nube de opiniones, todas igual de posibles, a las que no obstante observaba con creciente desconfianza. No sabía que vivía un mito, y si lo hubiese sabido, tampoco habría reconocido el mito que ordenaba mi vida prescindiendo de mi mente. Así que, como es natural, tuve que resolverme a conocer “mi” mito, y consideré que esta era mi misión por antonomasia, pues –me dije–, ¿cómo podría tener adecuadamente en cuenta ante mis pacientes mi factor personal, mi ecuación personal, tan indispensable, sin embargo, para el conocimiento del otro, sin ser en realidad consciente de él?¹³

El estudio del mito le había revelado a Jung su falta de mito. Luego se encargó de poder conocer su mito, su “ecuación personal”.¹⁴ Así vemos que la

11. OC 5, pp. 7-8.

12. *Ibíd.*, p. 5.

13. *Ibíd.*, p. 6.

14. Cfr. *Introduction to Jungian Psychology*, p. 25.

autoexperimentación que emprendió mediante la exploración de su propio pensamiento fantástico era en parte una respuesta directa a las preguntas teóricas planteadas por la investigación que culminó en *Transformaciones y símbolos de la libido*.

“Mis experimentos más difíciles”

En 1912 Jung tuvo algunos sueños significativos que no comprendió. Le otorgó una importancia particular a dos de ellos, los cuales sintió que mostraban las limitaciones de las concepciones que Freud tenía de los sueños. El primero:

Estaba en una ciudad sureña, calles ascendentes con rellanos, estrechas. Eran las 12 del mediodía, un sol brillante. Un viejo guardia de aduanas austríaco, o algo parecido, pasa de largo frente a mí, ensimismado. Alguien dice: este es uno que no puede morir. Si bien murió hace aproximadamente treinta o cuarenta años, aún no pudo liberarse. Me asombra mucho. Ahí viene una figura curiosa, un caballero de gran porte, acorazado en una armadura amarillenta. Se lo ve fuerte e impenetrable y nada lo toca. Lleva en su espalda una cruz maltesa roja. Él sigue existiendo desde el siglo doce y hace todos los días el mismo camino entre las doce y la una del mediodía. Nadie se asombra por estas dos apariciones, pero a mí me asombraba sobremanera.

No digo nada de mis artes interpretativas. Se me ocurrió que el viejo austríaco era Freud, y el caballero, yo mismo.¹⁵

15. *Libro 2*, p. 167.

Jung encontró este sueño opresivo y desconcertante, y Freud fue incapaz de interpretarlo.¹⁶ El segundo ocurrió medio año después:

...en aquel entonces se me presentó un sueño (fue poco después de la Navidad de 1912) donde estaba sentado con mis hijos en el cuarto de una torre –un salón de columnas abierto–, magnífico y bien amueblado, estábamos sentados en una mesa redonda cuya tabla era una magnífica piedra verde oscura. De repente, una gaviota o una paloma entró volando y se posó aleteando suavemente sobre la mesa. Pedí a los niños que hicieran silencio, para que no espantaran al bello pájaro blanco. De inmediato este pájaro se transformó en una niña de aproximadamente ocho años, rubia y pequeña[,] y empezó a corretear jugando con mis hijos en las magníficas arcadas. Luego de repente la niña se volvió a transformar en gaviota o paloma. Me dijo lo siguiente: “Solo en las primeras horas de la noche me puedo convertir en ser humano, mientras el palomo está ocupado con los doce muertos”. Con estas palabras el pájaro se fue volando y yo desperté.¹⁷

En 1925 Jung observó que este sueño “fue el comienzo de una convicción de que lo inconsciente no solo estaba compuesto de material inerte, sino que había algo viviente allí abajo”.¹⁸ Agregó que pensó en la historia de la *Tabula Smaragdina*, los doce apóstoles, los signos del Zodíaco, etcétera, pero que “no podía extraer nada del sueño, excepto que había una tremenda animación de lo inconsciente. No conocía ninguna técnica para llegar al fondo de esta actividad. Todo lo que podía hacer era esperar, seguir viviendo y observar las fantasías”.¹⁹ Estos sueños lo llevaron a analizar sus recuerdos de la infancia.

16. Para la subsecuente comprensión que Jung tuvo de este sueño, ver *ibíd.*, n. 53.

17. *Libro 2*, p. 161.

18. *Introduction to Jungian Psychology*, p. 42.

19. *Ibíd.*, p. 43. Al psiquiatra E. A. Bennet, su amigo y biógrafo, le relató: “Al principio pensó que los ‘doce muertos’ hacían referencia a los doce días antes de Navidad, por cuanto esa es la época oscura

Mientras estaba ocupado en esta actividad autoanalítica continuó desarrollando su trabajo teórico. En el Congreso Psicoanalítico de Múnich, el 7 y 8 de septiembre de 1913, habló sobre los tipos psicológicos. Argumentó que había dos movimientos básicos de la libido: la extraversión, en la cual el interés del sujeto estaba orientado hacia el mundo exterior, y la introversión, donde el interés del sujeto estaba orientado hacia él mismo. A partir de esto postuló dos tipos de personas, caracterizadas por la predominancia de una de esas tendencias. Las psicologías de Freud y Alfred Adler eran ejemplos del hecho de que los psicólogos a menudo consideraban aquello que era cierto respecto de su tipo como si fuera válido en general. De ahí que lo que hacía falta era una psicología que hiciera justicia a ambos tipos.²⁰

Al mes siguiente, durante un viaje en tren a Schaffhausen, pasando por las cataratas del Rin y cerca de donde había pasado sus primeros años, Jung experimentó despierto una visión de Europa siendo devastada por una inundación catastrófica, la cual se repitió dos semanas más tarde, en el mismo viaje. Según relató luego en *Liber Novus*:

EL HILO DE ARIADNA

...vi un diluvio tremendo, que cubría todos los países nórdicos y bajos entre el Mar del Norte y los Alpes. Alcanzaba desde Inglaterra hasta

del año en la que tradicionalmente salen las brujas. Decir ‘antes de Navidad’ es decir ‘antes de que el sol viva de nuevo’, pues el día de Navidad es el momento crucial del año donde el nacimiento del sol era celebrado en la religión mitraica [...]. No fue sino hasta mucho tiempo después que él relacionó el sueño con Hermes y las doce palomas” (*Meetings with Jung: Conversations Recorded by E. A. Bennet during the Years 1946-1961*, Anchor Press, Londres, 1982/ Daimon Verlag, Zúrich, 1985, p. 93). En “Acerca del aspecto psicológico de la figura de la Core” (1941) Jung presentó material de *Liber Novus* (describiéndolo como parte de una serie de sueños) de manera anónima (“caso Z”), trazando las transformaciones del ánima. Observó que el sueño relatado allí “caracteriza al ánima como ser natural, élfico, es decir, humano solo hasta cierto punto. Lo mismo podría ser un pájaro, o sea, pertenecer del todo a la naturaleza y desaparecer (hacerse inconsciente) otra vez del ámbito humano (la consciencia)” (OC 9/1, § 371).

20. “Sobre la cuestión de los tipos psicológicos”, OC 6.

Rusia, y desde las costas del Mar del Norte casi hasta los Alpes. Vi las olas amarillas, los restos flotantes y la muerte de incontables millares.²¹

Luego de la segunda vez escuchó una voz interna que decía: “Mírala, es enteramente real, y así será. No puedes dudar de ello”.²² En 1925 describió el evento de la siguiente manera:

Estaba viajando en tren y tenía en la mano un libro que estaba leyendo. Empecé a fantasear, y antes de darme cuenta estaba en el pueblo al que estaba yendo. La fantasía era esta: estaba mirando el mapa de Europa en relieve. Vi toda la parte norte e Inglaterra hundiéndose para que el mar recayera encima. Llegaba hasta Suiza, y luego vi que las montañas crecían más y más alto para proteger Suiza. Me percaté de que una terrible catástrofe estaba ocurriendo, que había ciudades y pueblos destruidos, y que las ruinas y los cuerpos eran arrojados a la superficie del agua. Luego el mar se convirtió en sangre. Primero yo solo miraba de manera desapasionada, pero luego la sensación de catástrofe se apoderó de mí con una fuerza tremenda.²³

Al comentar sobre esto, señaló: “Yo podría ser considerado como Suiza cercada por las montañas y el sumergimiento del mundo podría ser los restos de mis relaciones anteriores”.²⁴ Esto lo condujo al siguiente diagnóstico de su condición: “Pensé para mí mismo, ‘si esto quiere decir algo, es que estoy desesperadamente fuera de mí’. Tenía la sensación de que tenía una psicosis sobrecompensada, y no me liberé de esta sensación hasta el 1º de agosto de 1914”.²⁵

21. *LN*, p. 170.

22. *Ibíd.*

23. *Introduction to Jungian Psychology*, p. 44.

24. *Ibíd.*, p. 47.

25. *Ibíd.*, p. 48.

Luego de esta experiencia Jung tuvo miedo de enloquecer.²⁶ Recordaba que al principio pensó que las imágenes de la visión indicaban una revolución, pero como esto le resultaba inconcebible, concluyó que estaba “amenazado por una psicosis”.²⁷ Tras esto tuvo una visión similar:

Una vez en invierno estaba parado junto a la ventana en plena noche y miré al norte. Entonces vi un brillo color rojo sangre que se extendía del este al oeste a través del horizonte septentrional, como el destello del mar visto desde lejos. Y en ese momento alguien me preguntó qué pensaba del futuro del mundo. Le dije que no lo había pensado, pero que veía sangre, torrentes de sangre.²⁸

Durante los años que precedieron directamente al estallido de la guerra, las imágenes apocalípticas estaban ampliamente difundidas en las artes y literatura europeas. Por ejemplo, en 1912 el pintor ruso Vasili Kandinsky escribió sobre una catástrofe universal en ciernes. De 1912 a 1914 Ludwig Meidner pintó una serie de obras conocidas como paisajes apocalípticos, con escenas de ciudades destruidas, cadáveres y caos.²⁹ La profecía estaba en el aire. En 1899 la famosa médium norteamericana Leonora Piper predijo que en el siglo venidero habría una guerra terrible en diferentes partes del mundo, la cual purificaría a este y revelaría las verdades del espiritismo.

26. Barbara Hannah recuerda: “Jung solía decir en sus últimos años que sus atormentadoras dudas en relación con su propia cordura deberían haberse despejado por la cantidad de éxito que estaba teniendo en el mundo exterior, sobre todo en Estados Unidos” (*C.G. Jung: His Life and Work: A Biographical Memoir*, Perigree, Nueva York, 1976, p. 109).

27. *MP*, p. 23.

28. Borrador, *JFA*, p. 8.

29. Gerda Breuer e Ines Wagemann, *Ludwig Meidner: Zeichner, Maler, Literat 1884-1966*, Verlag Gerd Hatje, Stuttgart, 1991, vol. 2, pp. 124-149. Para un estudio detallado de este asunto, ver Jay Winter, *Sites of Memory, Sites of Mourning: The Great War in European Cultural History*, Cambridge University Press, Cambridge, 1995, pp. 145-177.

En 1918 Arthur Conan Doyle, el espiritista y autor de las historias de Sherlock Holmes, consideraba que eso había sido profético.³⁰

En el relato de Jung en *Liber Novus* sobre su fantasía en el tren, la voz interior decía que lo que retrataba la fantasía se volvería completamente real. Es probable que lo que se dio en ese momento fuera una visión hipnagógica, es decir, que se adentró en un torrente de imágenes en un estado de sopor mientras leía un libro. Al inicio él interpretó esto de manera subjetiva y prospectiva, como si se representara la destrucción inminente del mundo. Su reacción a esta experiencia fue emprender una investigación psicológica de sí mismo. En esta época la autoexperimentación se utilizaba en medicina y psicología. La introspección había sido una de las herramientas principales de la investigación psicológica.

Jung llegó a comprender que *Transformaciones y símbolos de la libido* “podría ser tomado como yo mismo y que un análisis suyo conduce inevitablemente a un análisis de mis propios procesos inconscientes”.³¹ Había proyectado su material sobre las fantasías de una mujer norteamericana que nunca había conocido, Miss Frank Miller. Hasta este momento Jung había sido un pensador activo con aversión a la fantasía: “En tanto forma de pensamiento la consideraba del todo impura, una especie de acto sexual incestuoso, completamente inmoral desde un punto de vista intelectual”.³² Entonces se volvió hacia el análisis de sus fantasías, apuntando todo de manera minuciosa, y teniendo que superar una resistencia considerable al hacerlo: “Permitir la fantasía en mí mismo produjo el mismo efecto que tendría en un hombre que llegara a su taller y encontrara todas las herramientas volando por el lugar y haciendo cosas independientemente de su voluntad”.³³ Al estudiar sus fantasías Jung se percató de que estaba estudiando la función mental de la creación de mitos.

30. Arthur Conan Doyle, *The New Revelation and The Vital Message*, Psychic Press, Londres, 1918, p. 9 [*La nueva revelación. El mensaje vital*, trad. Alfonso Siglas, Valdemar, Madrid, 1997].

31. *Introduction to Jungian Psychology*, p. 28.

32. *Ibíd.*

33. *Ibíd.*

Recuerdo que hasta 1900 había escrito un diario, y pensé que esta sería una posibilidad para intentar observarme a mí mismo. Esto sería un intento de meditar sobre mí mismo, así que comencé a describir mis estados internos. Estos se me representaban en metáforas discursivas. Por ejemplo, yo estaba en un desierto y el sol quemaba de un modo insoportable (sol = consciencia).³⁴

Lo primero que hizo fue intentar encontrar correlatos imaginativos de sus estados emocionales. Tomó su cuaderno marrón, que había dejado de lado en 1902, y empezó a escribir en él.³⁵

Recordaba que en su infancia le gustaba construir casas y estructuras, y retomó esto para volver a conectar con esa época.³⁶ Construyó una iglesia con una piedra piramidal roja como un altar, a partir de lo que recolectaba de la orilla del lago al fondo de su jardín. Esto le hizo recordar su sueño del falo subterráneo.³⁷ Solía hacer esto luego de almorzar, y a veces al anochecer. Esto aclaró sus pensamientos y lo llevó a notar fantasías que luego registró en *Los libros negros*.³⁸ Tenía la sensación de que estaba practicando un rito, como en la mitología. Respecto de su escritura, en 1925 recordaba: “En aras, pues, de intentar lograr la máxima honestidad conmigo mismo, anoté todo con mucho cuidado siguiendo el antiguo mandato griego: ‘Entregad todo lo que poseéis, y así habréis de recibir’”. Esto provenía de la liturgia mitraica.³⁹ A Jung se le ocurrió que podía anotar todas sus reflexiones en una secuencia.

34. *MP*, 23.

35. Los cuadernos siguientes son negros. De ahí que Jung se refiriera a ellos como *Los libros negros*.

36. *Recuerdos*, p. 207.

37. *Ibíd.*, p. 208.

38. *MP*, pp. 156-157.

39. *Introduction to Jungian Psychology*, p. 51. Jung había citado las mismas líneas el 31 de agosto de 1910 en una carta a Freud, postulándolas como un lema para el psicoanálisis [William McGuire (ed.), *The Freud/Jung Letters: The Correspondence Between Sigmund Freud and C.G. Jung*, Princeton University Press/Bollingen Series, Princeton, 1974, p. 350].

Estaba “escribiendo material autobiográfico, pero no como una autobiografía”.⁴⁰ Desde la época de los diálogos platónicos en adelante la forma dialógica ha sido un género importante en la filosofía occidental. En 387 d.C. san Agustín escribió sus *Soliloquios*, que presentaban un extenso diálogo entre él y su “razón”, que lo instruye. La obra empieza con las siguientes líneas:

Andando yo largo tiempo ocupado en muchos y diversos problemas, y tratando con empeño durante muchos días de conocerme a mí mismo, qué debo hacer y qué he de evitar, de improviso vínome una voz, no sé si de mí mismo o de otro, desde fuera o dentro (porque esto mismo es lo que principalmente quiero esclarecer).⁴¹

Al escribir el *Libro 2* planteó una pregunta:

Me dije a mí mismo: “¿Qué es lo que estoy haciendo? Ciertamente no es ciencia. ¿Qué es?” Entonces una voz me dijo: “Es arte”. Esto me dio la impresión más extraña que podría haber tenido, porque en ningún sentido sentía que estuviera escribiendo arte. Luego llegué a esto: “tal vez mi inconsciente está formando una personalidad que no soy yo, pero que está empeñada en llegar a expresarse”. No sé exactamente por qué, pero supe con certeza que la voz que había dicho que mi escritura era arte venía de una mujer. Bueno, le dije muy enfáticamente a esta voz, que lo que estaba haciendo no era arte, y sentí que una gran resistencia crecía dentro de mí. Sin embargo,

40. *Introduction to Jungian Psychology*, p. 48.

41. San Agustín, *Obras de San Agustín 1*, “Los Soliloquios”, Madrid, BAC, 1979, p. 435. Gerard Watson señala que Agustín “había atravesado un período de tensión intensa, cercana a una crisis nerviosa, y que los *Soliloquios* son una forma de terapia, un intento de curarse hablando, o más bien escribiendo” (St. Augustine, *Soliloquies and Immortality of the Soul*, ed. y trad. Gerard Watson, Aris & Phillips, Warminster, 1990, p. v).

ninguna voz se manifestó y continué escribiendo. Esta vez la atrapé y dije: “No, no lo es”, y sentí como si fuera a sobrevenir una discusión.⁴²

Jung pensó que esta voz era “el alma en sentido primitivo”, que denominó *anima* (palabra latina para “alma”).⁴³ “Al apuntar todo este material para análisis yo estaba, en efecto, escribiéndole cartas a mi ánima, que es una parte de mí mismo con un punto de vista diferente del mío. Recibía comentarios de un nuevo personaje: estaba en análisis con un fantasma y una mujer”.⁴⁴ En retrospectiva recordó que esta era la voz de una paciente neerlandesa que había conocido entre 1912 y 1918 y había persuadido a un colega psiquiatra de que este era un artista incomprendido. La mujer había pensado que lo inconsciente era arte, pero Jung había sostenido que era naturaleza.⁴⁵ Previamente argumenté que la mujer en cuestión era Maria Moltzer, y que el psiquiatra en cuestión era el amigo y colega de Jung Franz Riklin, quien progresivamente abandonó el análisis por la pintura. En 1913 se volvió alumno de Augusto Giacometti, el tío de Alberto Giacometti, y un importante pintor abstracto temprano por derecho propio.⁴⁶

La primera secuencia –de noviembre a diciembre de 1913– podría caracterizarse como la búsqueda de un método. Retrata cómo Jung se vuelve hacia su

42. *Introduction to Jungian Psychology*, p. 45. El relato de Jung sugiere aquí que este diálogo tuvo lugar durante el otoño de 1913. Pero esto no es seguro, porque el diálogo mismo no ocurre en *Los libros negros* y ya no quedan manuscritos por publicar. Si siguiéramos esa datación, y en ausencia de otro material de apoyo, parecería como si la voz estuviera comentando las entradas de noviembre en el *Libro 2*, y no los textos o pinturas posteriores en *LN*.

43. *Introduction to Jungian Psychology*, p. 48.

44. *Ibíd.*, p. 50.

45. *MP*, p. 171.

46. Las pinturas de Riklin por lo general seguían el estilo de Augusto Giacometti: obras semifigurativas y completamente abstractas con colores suaves flotantes (posesión privada, Peter Riklin). Una pintura de Riklin de 1915-1916, *Verkündigung* [Proclamación], en la Kunsthau de Zúrich, fue donada por Maria Moltzer en 1945.

alma y emprende la reconsideración de su vida, una transvaloración de los valores. Hasta este punto había sido exitoso y había logrado todo lo que había pretendido. Luego llegó la visión de camino a Schaffhausen, que lo impulsó a retornar a su alma. Se consideraba un anacoreta en su propio desierto, intentando encontrar metáforas visuales para contener y expresar su experiencia.⁴⁷ Experimentó duda y confusión. No hubo movimientos hasta el 11 de diciembre, de modo que estuvo dirigiéndose a su alma durante un mes antes de obtener respuesta.

Entonces se desarrolló un diálogo.⁴⁸ Su alma le dijo que ella no era su madre. Él tenía que ser paciente; el camino a la verdad era para aquellos sin intenciones, y tenía que entender que las intenciones limitan la vida. Él abordó su sentimiento de autodesprecio y su alma le dijo que eso estaba fuera de discusión; el desprecio solo era un problema si él era completamente vanidoso. Ella le preguntó si él sabía quién era ella; ¿la había convertido en una fórmula muerta? El 12 de diciembre, según relató en su seminario de 1925,

sin saber qué vendría después, pensé que hacía falta más introspección. Cuando hacemos introspección miramos dentro y vemos si hay algo para observar, y si no hay nada, podemos o bien renunciar al proceso introspectivo o bien encontrar una manera de “perforar a través” del material que escapa a la primera inspección. Ideé un método de perforación semejante fantaseando que cavaba un hoyo y aceptando que esta fantasía era perfectamente real.⁴⁹

Jung probablemente empezó por cavar físicamente hoyos en su jardín, junto al agua, para disparar sus fantasías. Luego comenzó a imaginar que hacía

47. *Libro 2*, p. 172.

48. *Ibíd.*, p. 174.

49. *Introduction to Jungian Psychology*, p. 51.

lo mismo mientras estaba sentado en su biblioteca. Descendió a las profundidades y se desplegó una secuencia de fantasías.⁵⁰ Su “yo” se encontraba en una cueva oscura. Vio una piedra roja, la cual intentó alcanzar atravesando aguas turbias. La piedra cubría una abertura en la roca. Ubicó su oreja junto a la abertura, escuchó una corriente y vio cómo una persona que había sido asesinada pasaba flotando, así como un escarabajo negro. Un sol rojo brillaba en el fondo del agua y había serpientes en las paredes, las cuales se arrastraban hacia el sol y eventualmente lo cubrían. La sangre brotaba y luego descendía. Era una imagen impactante y horrenda. Durante este desarrollo él estuvo involucrado de manera pasiva, como espectador.

Este proceso cambió el 21 de diciembre.⁵¹ Se encontró con las figuras de Elías, Salomé ciega y una serpiente. El “yo” de Jung miró una piedra y vio en ella a Eva, seguida por Odiseo en sus viajes. Elías le dijo al “yo” de Jung que Salomé era su hija y que se habían acompañado desde la eternidad. Salomé le dijo al “yo” de Jung que lo amaba. Elías le dijo que Salomé amaba a un profeta y anunció el Dios nuevo al mundo. El “yo” de Jung estaba conmocionado por todo esto. Oía música salvaje. Se preguntaba si Salomé lo amaba porque él había asesinado al héroe.⁵² Hubo más encuentros con Elías y Salomé el 22 y 25 de diciembre.

Estas fantasías decisivas señalaban un importante avance de ser un testigo pasivo a involucrarse activamente. Jung había quebrado una barrera; se había encontrado y consolidado un método. Confiando en la visión de su alma, entabló un intercambio con las figuras, las escuchó, y se permitió ser instruido. Esta se volvió su vía regia hacia el mundo imaginal. Las fantasías en *Los libros negros* pueden ser entendidas como un tipo de pensamiento dramatizado en forma pictórica. A medida que uno las lee se vuelve claro el impacto de los estudios mitológicos de Jung. Algunas de las figuras y concepciones

50. *Libro 2*, pp. 177 y ss.

51. *Ibíd.*, p. 191.

52. Sigfrido, a quien había asesinado recientemente en un sueño (*ibíd.*, p. 186).

derivan directamente de sus lecturas. La forma y el estilo de sus fantasías dan testimonio de su fascinación con el mundo del mito y lo épico. En estas entradas Jung era tanto un participante como un escriba de sus dramas imaginarios interiores, dando testimonio de lo que encontraba. La primera fase de su empresa puede ser caracterizada como una búsqueda religiosa, un esfuerzo por recuperar una sensación de sentido en su vida.

En diciembre de 1913 se refirió a su primer *Libro negro* como el “libro de mis experimentos más difíciles”.⁵³ En retrospectiva recordó:

MI BÚSQUEDA “científica” fue: ¿qué pasa si apago la consciencia? De los sueños noté que había algo en el fondo, y quise darle una real posibilidad de emerger. Uno se somete a las condiciones necesarias –como en un experimento con mezcalina– para que ello emerja.⁵⁴

En una entrada posterior de su diario de sueños, el 17 de abril de 1917, observó: “desde entonces, ejercicios frecuentes de vaciamiento de la consciencia”.⁵⁵ Estas afirmaciones indican que su interés estaba en estudiar lo que emergía cuando uno vaciaba la consciencia y permitía que saliera a la superficie lo que fuera que estaba en el fondo. Su procedimiento era claramente intencional, mientras que su objetivo era permitir que los contenidos psíquicos emergieran de manera espontánea. Él recordaba: “A veces era como si lo escuchara con mis oídos. A veces lo sentía en la boca, como si mi lengua formulara palabras, y entonces ocurría que me escuchaba susurrándome una palabra a mí mismo. Bajo el umbral de la consciencia todo estaba vivo”.⁵⁶

Jung había tenido una amplia experiencia estudiando médiums en estados de trance, durante los cuales eran alentados a producir fantasías en estado

53. *Ibíd.*, p. 181.

54. *MP*, p. 381.

55. *JFA*, p. 9.

56. *MP*, p. 145.

de vigilia y alucinaciones visuales, y había llevado adelante experimentos con escritura automática. Las prácticas de visualización también se habían utilizado en varias tradiciones religiosas. Por ejemplo, el quinto ejercicio espiritual de san Ignacio de Loyola prescribe a los individuos “ver con la vista de la imaginación la longura, anchura, y profundidad del infierno” y experimentar esto con plena inmediatez sensorial.⁵⁷ Emanuel Swedenborg (1688-1772) estaba dedicado a la “escritura espiritual”. Una entrada de su diario espiritual dice:

26/1/1748. – Los espíritus, si se les permite, pueden poseer a quienes hablan con ellos tan completamente como si estuvieran por entero en el mundo; y, en efecto, de una manera tan manifiesta que podrían comunicar sus pensamientos a través de su médium, e incluso en cartas; pues a veces, y ciertamente a menudo, han dirigido mi mano cuando escribía como si fuera la suya propia; de manera que pensaban que no era yo quien escribía, sino ellos mismos.⁵⁸

Desde 1909 en adelante el psicoanalista Herbert Silberer llevó adelante en Viena experimentos sobre sí mismo en estados hipnagógicos. Él intentó permitir que las imágenes aparecieran. Según sostenía, estas presentaban descripciones simbólicas de su pensamiento inmediatamente anterior. Silberer mantuvo correspondencia con Jung y le envió separatas de sus artículos.⁵⁹

-
57. San Ignacio de Loyola, *Ejercicios espirituales*, Imprenta y librería Pablo Roca, Manresa, 1867, p. 38. Jung presentó un comentario psicológico de estos ejercicios espirituales en la ETH (ed. Martin Liebscher, Princeton University Press/ Philemon Series, próximamente).
 58. Este pasaje fue reproducido por William White en su *Swedenborg: His Life and Writings*, Londres/Bath, vol. 1, pp. 293-294. En su copia de esta obra Jung marcó la segunda mitad del pasaje con una línea al margen.
 59. Ver Silberer, “Bericht über eine Methode, gewisse symbolische Halluzinations-Erscheinungen hervorzurufen und zu beobachten“, en *Jahrbuch für psychoanalytische und psychopathologische Forschungen*, n° 2, 1909, pp. 513-525.

En 1912 Ludwig Staudenmaier (1865-1933), profesor de química experimental, publicó una obra titulada *La magia como una ciencia experimental*. Él se había embarcado en las autoexperimentaciones en 1901, comenzando por la escritura automática. Aparecieron una serie de personajes, y se dio cuenta de que ya no necesitaba escribir diálogos con ellos.⁶⁰ También se indujo alucinaciones acústicas y visuales. El objetivo de esta empresa era usar su autoexperimentación para proporcionar una explicación científica de la magia. Staudenmaier argumentaba que la clave para comprender la magia radicaba en los conceptos de alucinación y “subconsciente” (*Unterbewußtsein*), y le otorgó una particular importancia al papel de la personificación.⁶¹ De este modo observamos que el procedimiento de Jung se asemejaba mucho a una variedad de prácticas históricas y contemporáneas con las cuales estaba familiarizado.⁶²

El “experimentum crucis”

Durante este periodo dos mujeres ingresaron en la vida de Jung, las cuales tendrían un papel importante en lo que vendría. La primera fue Maria Moltzer, quien había llegado a Suiza desde Holanda, y la segunda Toni Wolff.

La familia de Moltzer era dueña de la compañía licorera Bols y ella se había convertido en enfermera en protesta contra el abuso de alcohol.⁶³ Había tomado algunos cursos en la Universidad de Lausana. Jung la mencionó por

60. Staudenmaier, *Die Magie als experimentelle Naturwissenschaft*, Akademische Verlagsgesellschaft, Leipzig, 1912, p. 19.

61. Jung tenía una copia del libro de Staudenmaier y marcó algunos pasajes en él.

62. También hay semejanzas con las prácticas teúrgicas de invocación ritual. El *locus classicus* para esto era el *Sobre los misterios* de Jámblico, con el que luego se familiarizaría Jung. Tenía una edición de 1497 de la obra de Jámblico, la cual citó en 1934 en “Acerca de la empiria del proceso de individuación” (OC 9/1, § 573). Sobre Jámblico y la teúrgia, ver Garth Fowden, *The Egyptian Hermes: A Historical Approach to the Late Pagan Mind*, Princeton University Press, Princeton, 1993.

63. Nota al pie de McGuire, *Freud/Jung Letters*, p. 351.

primera vez en una carta a Freud del 8 de septiembre de 1910 al relatar que ella se estaba reprochando por pintar un retrato demasiado negro de Martha Böddinghaus, añadiendo que “entre las dos jóvenes hay naturalmente celos amorosos hacia mí”.⁶⁴ Moltzer se convirtió en analista.

En 1911 Jung presentó una ponencia en un congreso en Bruselas sobre el psicoanálisis de niños. Puesto que él no estaba trabajando directamente con niños, presentó el caso de un niño analizado por Moltzer, a quien describió como su asistente. Repitió esto en sus clases tituladas “La teoría del psicoanálisis”, presentadas en la Universidad de Fordham el año siguiente, las cuales Moltzer tradujo en conjunto con Edith Eder. En una entrada de su diario de sueños en 1917 Jung anotó la “idea de M. M. [Maria Moltzer] con que me inspiró a trabajar en la libido” –cabe suponer, una referencia a *Transformaciones y símbolos de la libido*–.⁶⁵ En abril de 1912, a juzgar por una carta que ella envió a Freud con membrete de Jung, Moltzer estaba encargándose de su correspondencia día por medio en calidad de secretaria mientras él estaba en Italia.⁶⁶ Según Freud, Jung tenía una aventura con Moltzer. Cuando Jung le escribió a Freud que, a diferencia suya, él había sido analizado, Freud le escribió a Sándor Ferenczi: “La persona experta que lo analizó solo puede haber sido la señorita Moltzer, y él es tan tonto como para estar orgulloso de este trabajo que hizo una mujer con quien está teniendo una aventura”.⁶⁷ Sea cual fuera la naturaleza de su relación en ese momento, es claro que era una persona cercana e importante.

64. *Freud/Jung Letters*, p. 352. Martha Böddinghaus llegó desde Múnich a ver a Jung para analizarse en 1910, y luego se convirtió en analista. Se casó con Hermann Sigg el año que llegó. Se convirtió en amiga cercana de Jung (ver *Libro 7*, p. 263, n. 252).

65. “Dreams”, *JFA*, p. 4. Ver *Libro 6*, p. 308, n. 322.

66. Moltzer a Freud, 24 de abril de 1912, en Freud Collection, Manuscript Division, Library of Congress.

67. Freud a Ferenczi, 23 de diciembre de 1912, Ernst Falzeder (ed.), *The Correspondence of Sigmund Freud and Sándor Ferenczi*, vol. 1, 1908-1914, trad. Peter Hoffer, Harvard University Press/Belknap, Cambridge Press, Cambridge, 1993, p. 446. Jolande Jacobi, una pupila de Jung, recordaba: “Escuché por otros que, poco tiempo antes de que [Jung] conociera a Toni Wolff, tenía una aventura amorosa con una chica en Burghölzli. ¿Cuál era su nombre? Moltzer” (Entrevista a Jacobi, *CLM*, p. 110).

En una entrada del 15 de noviembre de 1913 el “yo” de Jung le dijo a su alma: “hace tres años vi a una mujer cuya alma me pareció más valiosa que mi inquietud producto del matrimonio. He podido superar mi miedo por amor a ella”.⁶⁸ La mujer en cuestión era Toni Wolff. Solo unos pocos fragmentos de los diarios suyos de este periodo (1912-1913) han salido a la luz. Lamentablemente aquellos que abarcaban desde 1913 a 1924 no sobrevivieron, a excepción de algunas notas teóricas de 1916. Los diarios de 1924 en adelante se centran en las dificultades y tribulaciones de su relación con Jung. Allí hay comentarios retrospectivos iluminadores, así como entradas a partir de las cuales hasta cierto punto se puede hacer una extrapolación sobre la naturaleza de su colaboración durante este periodo crítico.

El 20 de septiembre de 1910, a la edad de 23 años, Toni Wolff fue llevada por su madre para que viera a Jung. Según su hermana Erna, él había tratado con éxito al hijo de un amigo de su madre, quien había recomendado a Jung por ello.⁶⁹ Según la analista Barbara Hannah, pupila de Jung y su biógrafa, Toni Wolff estaba “sufriendo de una depresión y desorientación muy acentuada por la muerte de su padre”.⁷⁰ Él había muerto el año anterior. Mucho después, en una imaginación activa con su padre, el 7 de septiembre de 1937, Toni Wolff le dijo a él: “Me enfermé después de tu muerte –melancólica– completamente irreal y sumergida en el mundo interior”.⁷¹ Toni Wolff había asistido como oyente a cursos de filosofía, literatura, teología e historia en la Universidad de Zúrich, pero no estaba matriculada formalmente allí. Según Hannah, “Jung inmediatamente se dio cuenta de que ella necesitaba una nueva meta para volver a despertar su interés en la vida”, de modo que la puso a trabajar haciendo algo de investigación para lo que eventualmente sería *Transformaciones y símbolos de la libido*. Ella estaba estimulada por el material,

68. *Libro 2*, p. 161.

69. Citado en Hannah, *Jung: His Life and Work: A Biographical Memoir*, Putnam, Nueva York, 1976, p. 104.

70. *Ibíd.*

71. *Diary K*, p. 143.